

“Nota”

Fulvio Tessitore
(Universidad de Nápoles “Federico II”)

Sería una descortesía dejar sin una línea de recepción este elegante y tan claro y argumentado comentario que el amigo y colega José Manuel Sevilla Fernández ha dedicado a mi presentación, en Sevilla y en Nápoles,* de sus *Prolegómenos*. Un libro importante, lo repito, como son todos los libros discutibles en cuanto dignos de ser discutidos. Y creo que mis observaciones y éstas del querido amigo hispalense son el testimonio, la prueba de la eficacia de las discusiones que, con tranquila determinación, se llevan a cabo entre estudiosos realmente convencidos de lo que hacen y dicen. Ciertamente el discurso crítico entre José y yo continuará, y seguirá porque ninguno de los dos quiere convencer al otro, convertirlo a sus tesis y, mucho menos, reclamar palinodias. Además, si alguna vez fuera así, como no es, yo partiría en desventaja, porque soy viejo y ya cercano a la meta de mi vida de estudio, mientras que José es mucho más joven, enérgicamente competente, y con todo el tiempo para afrontar nuevos caminos. Me complace decir que, precisamente hace unas semanas, hallándonos juntos en Valencia, él me ha anunciado un programa de trabajo, vasto e importante, que lo conducirá, nuevamente, con posteriores indagaciones, próximo a cuanto ya ha enunciado en sus *Prolegómenos*. Nuestro discurso crítico continuará porque, al menos para nosotros dos, las tesis que hemos enunciado atañen no sólo a puntos neurálgicos de nuestro trabajo, sino que también, y quizás sobre todo, a nuestra conciencia ética, la ética de nuestra investigación científica y la ética de nuestras conductas de vida. Añado sólo dos consideraciones en esta ocasión. La primera es la sincera, incluso algo orgullosa, satisfacción por la cercanía que José declara a nuestra “escuela napolitana” y su sentirse parte de ella en sus inspiraciones de fondo. Lo repito, soy feliz como viejo exponente de esta escuela que he querido del todo libre en la sustancial compartición del modo de entender el trabajo de investigación; una escuela como “laboratorio”, lo digo con orgullo, en el sentido desanctisiano de la palabra que hace un momento he repetido, el “laboratorio” donde todos sean, son pares, maestros y discípulos. La segunda consideración es una declaración de neta elección de campo. Estoy convencido, y no es algo de hoy, sino desde el ayer, que cuando se habla de metafísica, de ontología, de historicismo, o sea, de ideas y conceptos solemnes de la cultu-

* El texto referido de la Presentación del libro en Sevilla y en Nápoles aparece en español en *Cuadernos sobre Vico*, 27, 2013, pp. 78-83 (*vid. supra*) y en italiano en el *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XLI, 2/2011, pp. 76-81. Se recoge aquí, de acuerdo con el Autor y contando con su autorización, la versión española de la “Nota” del prof. F. Tessitore que en el *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XLIII, 1-2/2013 también sigue a los “Contributi alla critica di me stesso. Riflessioni intorno alla presentazione del mio libro *Prolegómenos para una crítica de la razón problemática. Motivos en Vico y Ortega*”, de J. M. Sevilla.

ra filosófica en su largo acontecer –ideas y conceptos que han hallado múltiples y numerosísimas formulaciones y que, por sus valencias, han asumido un significado no sólo técnico (como palabras de un lenguaje técnico cual es aquel de la filosofía “como ciencia rigurosa”), sino también común (como palabras de discursos no técnicos)–, se tiene la obligación de claridad y de radicalidad. He aquí por qué, justamente yo, que he estudiado largamente las “dimensiones” del historicismo, no considero oportuno, hoy, volver, aunque fuera elegantemente, en torno a esas ideas y conceptos solemnes. Y, por el contrario, sostengo la necesidad de establecer estrictas líneas de demarcación. En resumen, soy contrario a toda técnica o dialéctica de alternantes “ocultamientos” y “desvelamientos”, a toda forma de quizás sutiles funambulismos, que tal vez distorsionen ideas y conceptos o, incluso, divaguen en la retórica de las palabras, alimentando el parloteo hermenéutico de los instrumentalizadores, acaso incluso de algún “*purus philosophus, purus asinus*”. Lo que, quede claro, no es el caso del amigo José, que procura esforzadamente no hacer correr a su historicismo crítico y problemático ningún riesgo de dispersión relativista, una antigua y difundida preocupación que ha acompañado a la larga y escalonada historia del *Historismus*, que yo pienso no debe obstaculizar más –esta vez con otro riesgo, aquel de la confusión– la determinación de un riguroso *Historismus radical*.

José M. Sevilla, con su seriedad, hace bien –porque él tiene aún tiempo para ello– en excavar e interpretar y construir su “ontologismo problemático y crítico”, aliado con el “historicismo crítico y problemático”. Yo no tengo otro tiempo sino aquél para consignar a quien quiera discutirlo, reteniéndolo no indigno de cierta atención, el resultado de un larguísimo trabajo para definir, con rigor, el significado del historicismo (*Historismus*) como filosofía, de la filosofía historicista, del “historicismo otro” que no se confunde con otras formas de historicismo, como las idealistas, positivistas o marxistas, por no decir las del *New Historicism*, las cuales son espurias o bien son otras cosas totalmente distintas, que nada tienen en común salvo la asonancia de las palabras. Y ha sido para mí una gran satisfacción poder ver discutida, con analítica criticidad, mi “religión del historicismo” no sólo por mis contubernales, sino también por queridos e ilustres colegas de otra escuela a los cuales me siento cercano, como ellos se sienten cercanos a mí, con plena autonomía (cfr. *Archivio di storia della cultura*, XXV, 2012). En mi elección por la nitidez y por el rigor sé bien que probablemente esté solo (o casi). Pero estoy habituado a la soledad, e incluso me siento orgulloso de ella. He estado solo (o casi) cuando al hablar de historicismo pasaba por ser considerado un vendedor de mercancías estropeadas, rodeado como estaba por los esplendores de las culturas analíticas o neopositivistas, o por los resonantes estructuralismos de distintas familias. No me he dejado intimidar, habituado a no preocuparme por las “modas” actualizantes. Estoy deliberadamente solo cuando de historicismos se ha vuelto a hablar con diversos

subterfugios existencialísticos o biológísticos. Frente a todo ello no he temido nunca asedios o estúpidas amenazas de inactualidad, no he tenido nunca la tentación de rendirme para intentar ocupar también yo algún pequeño espacio en algún escenario del festival filosófico, bañado por los reflectores de los medios de comunicación de masas. He elegido y desafiado el orgullo de la “conquista” eventualmente súbita (sabiendo que *tamen coactus, volui*), despreciando la humillación de la “usurpación”, miserable aquélla de los “intelectuales comprometidos”, capaces de cualquier reciclaje de temporada. Y déjese me decir que, con mi “carrera”, creo haber demostrado que existen otros caminos para testimoniar de verdad el sentido y el significado de la ética pública, sin mercadeos ni mandarinismos simpática e ingenuamente masónicos (la “masonería” de la publicidad a toda costa). Basta saber qué valor tiene el *sínolon* humboldtiano “soledad y libertad”. A ti, querido José, mi sincero deseo de buen trabajo, porque también tú has elegido la vía difícil de la inactualidad, aquella de quien persigue, con tenacidad, las *anfractuosa vitae*, por decirlo con el clásico que te es tan querido (como a mí), y el cual supo, en orgullosa soledad, trabajar “por la gloria de la patria” y “llegó a literato [...], sin arrepentirse de haberlas [...] cultivado”, las asperezas.

[Trad. del italiano por M. A. Pastor Pérez]

* * *

